

**Mosto, Marisa**

*Fragmentación de la vida cotidiana en La isla  
desierta de Roberto Arlt*

IV Jornadas Diálogos: Literatura, Estética y Teología  
Facultad de Filosofía y Letras – UCA

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central “San Benito Abad”. Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Mosto, Marisa. Fragmentación de la vida cotidiana en La isla desierta de Roberto Arlt [en línea]. IV Jornadas Diálogos: Literatura, Estética y Teología. Miradas desde el bicentenario. Imaginarios, figuras y poéticas, 12-14 octubre 2010, Universidad Católica Argentina, Facultad de Filosofía y Letras. Buenos Aires. [Fecha de consulta:.....]  
<<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/ponencias/fragmentacion-vida-cotidiana-isla-desierta.pdf>

(Se recomienda indicar la fecha de consulta al final de la cita. Ej: [Fecha de consulta: 6 de junio de 2010])

## FRAGMENTACIÓN DE LA VIDA COTIDIANA EN LA ISLA DESIERTA DE ROBERTO ARLT

Marisa Mosto  
(UCA)

“Pero entonces, ¿existía el cielo?”<sup>1</sup>

La *Isla desierta* de Roberto Arlt, es una pequeña obra de teatro que consta solamente de una escena. O como nos aclara su autor inmediatamente después del título, es una “burlería en un acto”. Se la puede leer sin prisa en veinte minutos. Y es en ese recortadísimo espacio que Roberto Arlt realiza con gracia y maestría una cala en el horizonte de sentido que sirve de telón de fondo de la vida cotidiana de un grupo de hombres que aún hoy más de 70 años después, siguen siendo nuestros contemporáneos.

### 1. Esferas vitales. “En el subsuelo las cosas no se sienten” (Manuel)

Dice T.W. Adorno en su *Teoría Estética* que “arte y filosofía son convergentes en el contenido de verdad: la verdad progresivamente desarrollada de la obra de arte no es otra que la del concepto filosófico (...) la genuina experiencia estética tiene que convertirse en filosofía o no es absolutamente nada.”<sup>2</sup>

Siguiendo estas ideas, ¿cuál es el contenido de «verdad» que transmite la genuina experiencia estética en la que nos sumerge *La isla desierta*?

Vayamos por partes. Arlt nos describe en primer lugar el ámbito espacial del drama:

“Oficina rectangular blanquísima, con ventanal a todo lo ancho del salón, enmarcando un cielo infinito caldeado en azul. Frente a las mesas escritorios, dispuestos en hilera como reclutas, trabajan, inclinados sobre las máquinas de escribir, los empleados. En el centro y en el fondo del salón, la mesa del Jefe, emboscado tras unas gafas negras y con el pelo cortado como la pelambre de un cepillo. Son las dos de la tarde, y una extrema luminosidad pesa sobre estos desdichados simultáneamente encorvados y recortados en el espacio por la desolada simetría de este salón en un décimo piso.”<sup>3</sup>

Las hileras simétricas de escritorios, los hombres encorvados sobre sus máquinas de escribir, el jefe con el pelo rapado controlándolo todo desde su «panóptico» central: ambiente oficinesco «cuartelario»; una imagen común de la escenografía del siglo XX (Kafka, *El proceso*; Benedetti, *La tregua*; Terry Gilliam, *Brazil*). Pero lo que aquí llama la atención desde el principio es el

---

<sup>1</sup> Roberto Arlt, *La isla desierta*, Bs.As., Colihué, 1993, p.60

<sup>2</sup> Theodor W. Adorno, *Teoría Estética*, Barcelona, Orbis, 1983, p. 175

<sup>3</sup> *La isla desierta*, p. 53

contraste entre dos ámbitos que se mantendrá a lo largo de toda la escena. Afuera y adentro. **Afuera**, la inmensidad soleada del cielo, luego sabremos que es un cielo sobre el río y el puerto y que es atravesado por las sirenas de los barcos, yendo y viniendo de la ciudad. Afuera se está en contacto con la naturaleza, se trazan puentes entre distintas geografías. Afuera se accede a experiencias inesperadas, se dilatan las sensaciones y el radio de la libertad. Afuera la vida se expande. **Adentro** el panorama es distinto. Adentro hay turbación. La expansión de la vida ha colado su luz por los ventanales y distrae a los oficinistas impidiéndoles concentrarse en su trabajo mecánico.

“EL JEFE. -Otra equivocación, Manuel.

MANUEL. -¿Señor?

EL JEFE. -Ha vuelto a equivocarse, Manuel.

MANUEL. -Lo siento, señor”<sup>4</sup>

(...

MANUEL. (*Poniéndose de pie y gritando*) -¡Cómo no equivocarse! ¿Es posible no equivocarse aquí? Contésteme. ¿Es posible trabajar sin equivocarse aquí?

EL JEFE. -No me falte, Manuel. Su antigüedad en la casa no lo autoriza a tanto. ¿Por qué se arrebatata?

MANUEL. -Yo no me arrebatata, señor. (*Señalando la ventana.*) Los culpables de que nos equivoquemos son esos malditos buques.”<sup>5</sup>

Las tensiones, el nerviosismo de «adentro», se entienden cuando los personajes nos cuentan que hubo un «antes» diferente. Antes era fácil concentrarse y ser eficientes como máquinas humanas de calcular al servicio de la contaduría. **Antes** trabajaban en el subsuelo y no tenían ventanas por las que la vida pudiera estamparles en la cara su risa burlona. “Estábamos mejor abajo, como en el fondo de una tumba.”<sup>6</sup> En el subsuelo “la vida no se siente. Uno es como una lombriz solitaria en un intestino de cemento. Pasan los días y no se sabe cuándo es de día, cuándo es de noche. (...) Pero un día nos traen a este décimo piso. Y el cielo, las nubes, las chimeneas de los transatlánticos se nos entran en los ojos. Pero entonces, ¿existía el cielo? Pero entonces, ¿existían los buques? ¿Y las nubes existían?”<sup>7</sup> Pero entonces ¿era posible soñar un **después**?

Arlt nos presenta diferentes esferas vitales. La esfera del «afuera» que luego irá obteniendo un perfil más definido gracias a la aparición de Cipriano, un ordenanza mulato, simpático mensajero de las islas desiertas gobernadas por **Eros**, donde no hay límites al placer. La esfera del subsuelo en la que «antiguamente» era posible funcionar como máquinas al servicio de la relojería racionalizada del sistema, en la que parecía que uno estaba en una tumba, la de la inflexibilidad de la organización, la esfera de la **Civilización**. (El eco de la preocupación freudiana del *Malestar de la cultura* no es un eco casual). Y la esfera del conflicto en ese décimo piso donde un descuido ha puesto en contacto el mundo del subsuelo con el cielo. Fue un error de táctica de la

---

<sup>4</sup> *La isla desierta*, p. 53

<sup>5</sup> *La isla desierta*, p. 54

<sup>6</sup> *La isla desierta*, p. 60

<sup>7</sup> *La isla desierta*, p. 60

empresa dejar a los trabajadores a merced de la luz. Un error que hay que corregir inmediatamente:

“DIRECTOR. -Oh ... comprendo ... comprendo. (Al JEFE) Despida a todo el personal. Haga poner vidrios opacos en la ventana”<sup>8</sup>

## 2. El canto de las sirenas. “Y los buques...esos buques malditos...” (Manuel)

*“pasan chimeneas de buques y se oyen las pitadas de un remolcador y el bronco pito de un buque. Automáticamente todos los empleados enderezan las espaldas y se quedan mirando por la ventana.”<sup>9</sup>*

En la *Dialéctica del iluminismo*, Adorno y Horkheimer señalaron más tarde esta táctica descuidada por las autoridades de la oficina de Arlt, como una piedra fundamental para la salud de un sistema que prioriza las cifras, lo cuantitativo, el dominio del hombre sobre el hombre. Consideran que es un modo de cuidar la eficiencia de los trabajadores, conocido desde hace siglos, desde los orígenes de la civilización occidental. Ese modo de resolver la organización aparece simbolizado para ellos ya en la época homérica en el mito de Ulises y las sirenas. Los remeros-trabajadores-oficinistas, deben tapar sus oídos para que el canto de las sirenas (buques), no los desvíen de la ruta del amo. “Quien quiere perdurar y subsistir no debe prestar oídos al llamado de lo irrevocable, y puede hacerlo sólo en la medida en que no esté en condiciones de escuchar. Esto es lo que la sociedad ha procurado siempre. Frescos y concentrados los trabajadores deben mirar hacia delante y despreocuparse de lo que está a los costados. El impulso que los induciría a desviarse es sublimado –con rabiosa amargura- en el esfuerzo ulterior. Se vuelven prácticos.”<sup>10</sup>

Las esferas del placer y del trabajo deben estar perfectamente delimitadas. ¿Cómo? En la obra de teatro esa delimitación es espacial: subsuelo y cielo. Para Adorno esta delimitación la consigue la organización social actual mediante los *Horarios*<sup>11</sup>. Arlt también nos señala que el drama se desarrolla a las dos de la tarde. ¿Cómo puede ser que a las dos de la tarde se cuele el llamado susurrante de *Eros* en medio de la exigencia de disciplina de la *Civilización*? El tiempo del ocio placentero, el tiempo de la «libertad» debe estar circunscripto a horarios delimitados: después de las cinco de la tarde, sábados, domingos, feriados y vacaciones. Hay que mantener a las sirenas lejos de la praxis:

“Los mismos vínculos con los cuales se ha llegado irrevocablemente a la *praxis* mantienen a las sirenas lejos de la *praxis*: su tentación es neutralizada al convertírsela en puro objeto de contemplación en el arte. El encadenado asiste

---

<sup>8</sup> *La isla desierta*, p. 62

<sup>9</sup> *La isla desierta*, p. 53

<sup>10</sup> *Dialéctica del Iluminismo*, Bs. As. Sudamericana, 1987, (1ra. 1944), p, 50

<sup>11</sup> Título del parágrafo 84 de la obra de Adorno *Minimamo Moralia*,,

a un concierto, inmóvil como los futuros escuchas, y su grito apasionado, su pedido de liberación, mueren ya en un aplauso.”<sup>12</sup>

En este texto aparece un elemento más: el efecto de la delimitación de las esferas es neutralizar la llamada de las sirenas. Se la ha ubicado en su sitio, en el sitio del «ocio». La llamada de las sirenas es limitada al paréntesis en la jornada laboral. Aquí aparece el ejemplo del concierto (podría ser la lectura, la televisión, el cine). En ese contexto que tiene su «horario», su principio y su final se le permite al trabajador, como Ulises encadenado, escuchar el llamado de las sirenas. Lo máximo que podrá hacer es aplaudirlas antes de que se termine su tiempo.

Nótese la diferencia de roles del sujeto en ambas esferas: en la esfera del trabajo es atravesado por la necesidad de eficiencia práctica, es obligado a no equivocarse a estar fresco y concentrado, su imperativo es el esfuerzo. En la esfera del ocio tal como la describen Arlt, Adorno y Horkheimer (y más tarde Guy Debord<sup>13</sup>), prima la sensualidad sin límites (Arlt), la contemplación impotente o dispersión (Adorno, Horkheimer, Benjamin<sup>14</sup>), el espectáculo alienado (Debord). Su imperativo es la huida. Huída que también tiene fecha de vencimiento en el amanecer de las obligaciones de la jornada laboral. Las dos esferas tan diferentes entre sí conservan sin embargo un factor común y esta es la *estrategia* a que sirve la *táctica* de la separación: en las dos el sujeto es absolutamente pasivo, incapaz de modificar las reglas que controlan su vida cotidiana.

### 3. “No pensar en horarios” (Manuel)

“*Work while you work, play while you play*- tal es una de las reglas básicas de la autodisciplina represiva.”<sup>15</sup> (...) “Ninguna satisfacción puede proporcionar un trabajo que encima pierde su modestia funcional en la totalidad de los fines, y ninguna chispa de la reflexión puede producirse durante el tiempo libre, porque al hacerlo podría saltar en el mundo del trabajo y provocar su incendio. Cuando trabajo y esparcimiento se asemejan cada vez más en su estructura, más estrictamente se los separa mediante invisibles líneas de demarcación. De ambos han sido por igual excluidos el placer y el espíritu. En uno como otro imperan la gravedad animal y la pseudo actividad”<sup>16</sup>

El trabajador vive su trabajo como una maldición porque en él es reducido a ser un instrumento al servicio de fines que no atienden a la expansión del la vida. Y huye de él como de la cárcel. La isla desierta es el lugar de la huida en la fantasía de los protagonistas del drama. Cipriano es su mensajero que los incita a “tomarse el buque”:

---

<sup>12</sup> *Dialéctica del Iluminismo*, p. 54

<sup>13</sup> Cfr. Guy Debord, *La sociedad del espectáculo* Bs. As., La marca, 1995

<sup>14</sup> Cfr. *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*, (en *Discursos interrumpidos I*) Madrid, Taurus, 1989

<sup>15</sup> T.W. Adorno, *Minima Moralia*, Madrid, Taurus, 1987, p.129-130, parágrafo *Horarios*

<sup>16</sup> T.W., Adorno, *Minima Moralia*, p. 130

“MULATO (*Cipriano*). -Allá no hay jueces, ni cobradores de impuestos, ni divorcios, ni guardianes de plaza. Cada hombre toma la mujer que le gusta y cada mujer al hombre que le agrada. Todos viven desnudos entre las flores, con collares de rosas colgantes del cuello y los tobillos adornados de flores. Y se alimentan de ensaladas de magnolias y sopas de violetas. (...)

TENEDOR DE LIBROS. -¿Hay todavía islas desiertas?

MULATO. -Sí, las hay. Vaya si las hay. Grandes islas. Y con árboles de pan. Y con plátanos. Y con pájaros de colores. Y con sol desde la mañana a la noche.

TODOS. -Eso ... vámonos todos.

MULATO. -Ah ... y qué les diré de las playas de coral.

EMPLEADA 1ª. -Cuenta, Cipriano, cuenta.

MULATO. -Y los arroyuelos cantan entre las breñas. Y también hay negros. Negros que por la noche baten el tambor. Así.

*El MULATO toma la tapa de la máquina de escribir y comienza a batir el tam tam ancestral, al mismo tiempo que oscila simiesco sobre sí mismo. Sugestionados por el ritmo, van entrando todos en la danza.*

MULATO. (*A tiempo que bate el tambor*) -Y también hay hermosas mujeres desnudas. Desnudas de los pies a la cabeza. Con collares de flores. Que se alimentan de ensaladas de magnolias. Y hermosos hombres desnudos. Que bailan bajo los árboles, como ahora nosotros bailamos aquí ...

La hoja de la bananera  
De verde ya se madura  
Quien toma prenda de joven  
Tiene la vida segura.

*(La danza se ha ido generalizando a medida que habla el MULATO, y los viejos, los empleados y las empleadas giran en torno de la mesa, donde como un demonio gesticula, toca el tambor y habla el condenado negro.)*

Y bailan, bailan bajo los árboles cargados de frutas.  
De aromas ...

*(Históricamente todos los hombres se van quitando los sacos, los chalecos, las corbatas; las muchachas se recogen las faldas y arrojan los zapatos. El mulato bate frenéticamente la tapa de la máquina de escribir. Y canta un ritmo de rumba).<sup>17</sup>*

...

¿A dónde iremos? ¿A la isla desierta? ¿A alejarnos de todo lo que hemos construido? ¿Y quiénes iremos? ¿Y cómo nos organizaremos allí? El sonido de la rumba no nos deja pensar. Ninguna chispa de la reflexión puede aparecer en ese contexto. Avanza la *gravedad animal*. Pareciera que la «reflexión» sólo podría encontrarse en el subsuelo, donde el gozo está ausente. Pero la necesitamos para justamente transformar el subsuelo, o el trabajo en un lugar agradable. Aparece ahora con mayor claridad la afirmación de Adorno acerca de que la separación de las esferas neutraliza el llamado de las sirenas.

---

<sup>17</sup> *La Isla desierta*, p. 58; 61

4. “¿Quiere una aspirina Don Manuel?” “Gracias señorita. Esto no se arregla con una aspirina.”

*La misión del arte hoy es introducir el caos dentro del orden*<sup>18</sup>

Dos dialécticas y en ambas se produce un abandono de la vida personal.

*La isla desierta* nos transmite el *pathos* de un callejón sin salida de la experiencia humana. La huida no es una salida humana, la permanencia en el subsuelo quizás lo sea menos. El único acto, la única escena, refuerza la sensación de encierro. Al igual que algunas obras de Beckett (*Fin de partida*, *Play*) con su circularidad dramática. La imagen misma de la isla como lugar de huída produce claustrofobia al espectador.

Quizás la salida haya que buscarla en la superación de la fragmentación de la experiencia, del afuera y adentro, del antes y el después. Y esa superación sólo puede residir en un presente que reúna a la totalidad de la experiencia personal. La experiencia estética genuina, ¿no es acaso un *kairós* para esa superación? Luego de asistir a la burlería de *La isla desierta* ¿no se enciende en nuestra morada interior una chispa de reflexión acerca de la posibilidad de plantear un sentido integrador distinto al trabajo y al ocio, para ubicarlos correctamente dentro de la totalidad de los fines de la existencia humana?

Artt da satisfacción a la exigencia de Adorno acerca de que “la genuina experiencia estética tiene que convertirse en filosofía o no es absolutamente nada.”<sup>19</sup> y no sólo desde una perspectiva teórica. En este caso particular el arte se ha convertido en un posible *topos* para la reunificación del sujeto.

---

<sup>18</sup> T.W. Adorno, *Minima moralia*, p. 224

<sup>19</sup> Theodor W. Adorno, *Teoría Estética*, Barcelona, Orbis, 1983, p. 175